



Trisha Donnelly.
Untitled,
2006. Cort.
Air de Paris,
París

Trisha Donnelly

Galería Air de Paris, París.
Hasta el 18 de febrero.

La obra de Trisha Donnelly (San Francisco, 1974) impresiona por el desconcertante hermetismo que demuestra, como si sólo una *gnosis* iniciática permitiera comprender su sentido más profundo. La fascinante resistencia, incluso incomprensibilidad, de sus trabajos -que se declinan en medios tan diferentes como el dibujo, la fotografía, el vídeo, la instalación o la *performance*- proviene del hecho de que éstos son enfocados más al detalle y la alusión que a una búsqueda de lo real.

En la exposición que se presenta actualmente en la galería Air de Paris, la artista californiana parece insistir sobre la densidad física y semántica de su obra a través de una retórica de *mise en abyme*. Entre la serie de fotografías y dibujos (además de dos instalaciones sonoras), demostrando una indeterminación distanciada entre la impresión y lo representado, Trisha Donnelly propone una copia digital evocando dos de sus anteriores trabajos: la inscripción que constituye uno de sus dibujos superpuesta a una de sus fotografías, de la que sólo una parte está representada (*Let'em*, 2005). Esta práctica que podríamos denominar "arqueología a la inversa", al recubrir la imagen de estratos suplementarios, se encuentra en dispositivos singulares de exposición que siguen una consigna infalible según la cual los dibujos que componen un díptico (*Untitled*,

2006) se deben representar en espacios de exposición distintos, sobre todo si estos trabajos sólo se distinguen entre sí por ínfimas diferencias. En todo caso, la combinación de sus obras en nuevas disposiciones u orientaciones genera una lectura en filigrana que, reconducida cual palimpsesto, se añade a la trama, siempre más ceñida a una dramaturgia, a una escenografía de conjunto.

El camino postconceptual de Trisha Donnelly, que evoca las dimensiones más escondidas del psiquismo humano a través de una red de significantes históricos, culturales, religiosos y simbólicos al mismo tiempo, procede de una estrategia de mitificación. El cuidado de la artista en que ningún registro -fotográfico o grabado- documente sus *performances*, con el fin de que sólo los testimonios individuales fijen las palabras sobre lo que ya no es visible, es revelador.

Recuerdo rememorado o representación fantasmal, el relato resultante -comparable a la tradición oral- sólo puede ser deformado, amplificado, del mismo modo que se propaga un rumor. Prueba de ello es la fuerte impresión -en la retina, en la imaginación, en el ánimo- que perdura de su *performance* en la galería Casey Kaplan (Nueva York, 2002) donde la artista apareció sobre un caballo blanco, como un mensajero napoleónico. Una sublime emanación de lo sensible, que, nimbado de nostalgia y misterio gracias a los artificios del arte, hizo reaparecer el aura, desaparecida hace ya demasiado tiempo.

Eveline Notter